



¿Cómo vives tu espiritualidad? Probablemente, al hacerte esta pregunta, en lo primero que piensas es en lo más o menos cuidada que tienes tu oración, tu participación en la eucaristía, o en el tiempo que llevas sin confesarte... No andas desencaminado, pero es algo más. Mucho más.

El término quizás sea muy pomposo y puede que lleve a confusión. Cuando hablamos de espiritualidad intentamos definir esa especial relación de intimidad con Dios por la cual llegamos a tener el convencimiento de que todo lo que sentimos, pensamos, hacemos y vivimos... está orientado a cumplir su voluntad, lo que Dios quiere de nosotros. En definitiva, en este documento en el que queremos describir cómo es la espiritualidad de los seglares claretianos, simplemente os vamos a hablar de nuestra forma de...

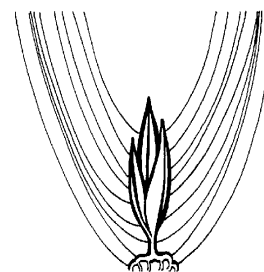
... Vivir Abiertos al Espíritu

¿Qué es la espiritualidad para un seglar claretiano?

Nuestra espiritualidad es la respuesta generosa al modo concreto de seguir a Jesús expresado en la vocación y misión que hemos recibido de Dios. Nuestra vida espiritual es el punto de confluencia del carisma y del compromiso misionero; donde se unen la llamada de Dios y nuestra respuesta personal a la misma; respuesta que se expresa:

- en un estilo de vida según las bienaventuranzas
- en unos compromisos de evangelización arraigados en nuestra vida espiritual, alimentados por ella y que, a su vez, la alimentan
- y en las opciones y actitudes permanentes que cualifican nuestra vida y nuestro servicio de evangelización

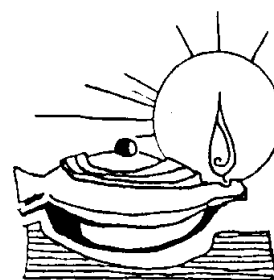
Esta respuesta no depende tanto de nuestra fuerza de voluntad, sino más bien es un don del Espíritu, que ha sido enviado a nuestros corazones, y es quien impulsa y dinamiza nuestra vida espiritual y nuestra misión.



¿Cuáles son los rasgos de nuestra espiritualidad?

En primer lugar es **englobante, integradora y humanizante**. La vida según el Espíritu nos conduce al pleno desarrollo humano y a la perfecta integración de todas las dimensiones de nuestra persona, y funde en perfecta unidad todas las dimensiones de nuestra existencia (nuestra inserción en el mundo, nuestras responsabilidades y nuestras tareas temporales, nuestra acción, nuestra oración y nuestra vida sacramental), como expresiones inseparables de la realidad única e indivisible del amor con que amamos a Dios y a los hombres.

En segundo lugar, es **secular**, conforme a nuestra identidad seglar. Según esto, el mundo y las realidades cotidianas en el ámbito que nos toca vivir son para nosotros un lugar de encuentro con Dios, a la vez que el lugar de nuestra misión. Nos sentimos impulsados por el Espíritu a luchar por la transformación del mundo de acuerdo a la voluntad de Dios, poniendo en juego todos los dones que El nos ha dado, nuestras circunstancias, nuestras capacidades, el servicio profesional que desempeñamos y nuestro estado de vida.



Dimensiones de nuestra espiritualidad

Nuestra vida espiritual, como la de Jesús, tiene dos puntos de referencia: Dios y los hombres, y, por consiguiente, dos dimensiones fundamentales: una mística y otra política. Ambas están inseparablemente unidas en su origen -el amor- y en su meta -Dios y su Reino-.

En la dimensión mística, gracias a la acción del Espíritu en nosotros, hacemos de Dios y de su Reino el único absoluto de nuestra vida, vivimos el seguimiento de Jesús como el único camino hacia el Padre y como la manera de construir el Reino, y nos consagramos al Corazón de María, que es nuestra maestra y formadora, nuestro modelo de seguimiento a Jesús y como estrella de la evangelización.

Guiados por el Espíritu, realizamos la dimensión política de la espiritualidad comprometiéndonos en la animación cristiana de las realidades temporales y en la acción transformadora del mundo.

Las fuentes de nuestra espiritualidad

Nuestra vida espiritual se alimenta, se expresa y desarrolla con:

- *la Palabra de Dios: la fuente primaria de nuestra espiritualidad, que nos descubre el plan de salvación de Dios, nos mueve a un constante cambio de vida para cumplir la voluntad del Padre, y nos fortalece y anima en la construcción del Reino.*
- *los sacramentos: son lugar privilegiado de encuentro y unión con Dios y con toda la comunidad de creyentes, y alimenta en nosotros la caridad que urge a la evangelización.*
- *la oración y la alabanza litúrgica; en ellas buscamos la cercanía íntima con Dios en Cristo, pedimos al Espíritu que nos mueva a cumplir su voluntad y expresamos nuestra entrega sin reservas a su plan de salvación.*
- *el sacramento de los hermanos, especialmente los más pobres: ellos son signo de la presencia de Dios y lugar inequívoco de encuentro con Él. El Espíritu nos impulsa a la comunión con ellos y a colaborar en su lucha por la liberación.*



Estas fuentes de espiritualidad no nos separan de la realidad, ni nos llevan a evadirnos y olvidarnos de ella. Al contrario, nos cuestionan nuestra misma situación en el mundo y nuestro esfuerzo por animar y ordenar todas las cosas según el plan de Dios, sobre todo los problemas y las necesidades de nuestros hermanos y nuestra entrega a su servicio.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR-PROFUNDIZAR.

Os proponemos compartir aquellas cosas que más os ha hayan llamado la atención de la lectura de este documento. Y a continuación podéis dialogar sobre estas cuestiones y sobre algunos números concretos de nuestro Ideario:

- A la luz de todo lo anterior, ¿qué definición daríais de “Espiritualidad” ¿
- ¿Podríais elaborar un listado con las características que pensáis que debe tener la espiritualidad secular? (Para ello quizá os ayude la lectura del número 30 del ideario)
- En la práctica, ¿es fácil conjugar las dimensiones mística y política?
- ¿Qué fuerza tiene en vuestra comunidad cada una de las fuentes de la espiritualidad del seglar claretiano?
- Números del Ideario: 31 (dimensiones de la esp.), 35 (María), 40 (los pobres y oprimidos)